LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo . . . 0.25

(PORTE PAGADO)

Año VI.—Núm 182

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.° 1201
Horas de oficinas de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 19 DE 1920

SI, MATAR ES UN DELITO

Sea cualquiera sea la causa por la cual se quite la vida a un semejante, es criticable, condenable. A cualquier clase a que pertenezca; por diversas y profundas que sean las causas y por horrendas que sean las faltas que se pueda cometer, nunca es justificable el quitar la vida a un ser viviente.

Por consiguiente, siendo los individuos determinados y no determinantes— salvo excepcionales casos—nunca es un caso de justicia quitar la vida a un semejante, por grave que sea la falta cometida.

Pero esta premisa que dejamos sentado; esta ley natural e inalterable que apuntamos y que es reconocida por los más eminentes sociólogos y criminalistas mundiales, ha de ser pareja para todos los seres que habitamos el planeta Tierra.

Para su rígida aplicación no ha de haber distingos.

Si los encargados de hacer justicia no creen condenable el hecho de que un comerciante o industrial que por avaricia introduce materias tóxicas en artículos alimenticios causando la muerte a infinidad de seres, tampoco ha ser condenable que un miembro de la familia de uno de las víctimas *destripe* a alguno de esos comerciantes.

Si un burgués cualquiera, en el afán de acumular fortuna, convierte en tuberculosos y condena a una muerte lenta pero segura, a un sinnúmero de familias obreras por los miserables jornales de hambre que paga, y estas muertes no son punibles por justicia alguna, tampoco, a nuestro ver, puede culparse y condenarse a un obrero que quite la vida a una de esas hienas humanas.

Si un soldado o un policía mata a un obrero porque este intentó atacar el derecho de propiedad o el principio de autoridad, y ese policía o ese soldado es dejado en libertad, del mismo modo, decimos nosotros, debe dejarse en libertad a aquel obrero que quita la vida a un traidor que, con su actitud, dificulta y ataca el derecho de emancipación que le asiste a la clase trabajadora.

Y este es el caso en que se encuentra el obrero Angel González, que nosotros venimos defendiendo y para quien reclamamos su inmediata libertad.

Si matar es un delito, y ese delito merece prisión, que ésta alcance tanto al comerciante que convenena, al soldado que mata a un obrero como al obrero que mata a un traidor.

Queremos que si se justifica ese determinismo que impulsa a delinquir a los de la clase adinerada y gobernante, que también se justifique ese mismo determinismo que impulsa a la clase desheredada a matar en defensa de su derecho.

Si el determinismo es una verdad, si es una ley natural e invariable, tanto obra sobre unos individuos como sobre otros.

El determinismo no hace cuestión de clases, razas ni nacionalidades.

El mismo determinismo por ejemplo — que impulsó al obrero González a matar a un «carnero», impulsó también al soldado Mendieta, en esa misma época, a matar y herir a varios obreros.

¿Por qué, entonces, el uno está encarcelado y el otro goza de libertad?

Esta injusticia es lo que la clase trabajadora del Uruguay quiere evitar.

Este es el motivo del por qué la clase laboriosa y los hombres libres en general se están agitando, se organizan, templan su espíritu y sus músculos hasta llegar a un movimiento general para exigir la inmediata libertad del obrero González.

¡O todos entre rejas, o en libertad todos los que alguna muerte cometieron, es la nueva consigna de los hombres libres!

Y a eso se llegará, día mas o día menos, si una conciencia de clase se ha formado entre los oprimidos y si se está dispuesto a perder lo único que se conserva: la pesada cadena de la esclavitud!

WRANGEL

Ya no cabe duda: Wrangel, el último defensor de la burguesía universal en Rusia, ha seguido la suerte de Kolchatk, De nikini, etc.

Uno de *nuestros* diarios burgueses dice a todo título: Wrangel desvaneció la ciudad de Sebastopol.—La retirada de las fuerzas del Sur es considerada desastrosa. — Francia envía un crucero para tomar a su bordo a la misión francesa y a los miembros del gobierno de Wrangel.»

Y agrega este telegrama, que es definitivo:

«Nueva York, noviembre 15.—Informan de Constantinopla que el ejército del general Wrangel ha sido aniquilado por los bolcheviques. Numerosos generales de ese ejército se suicidaron.»

A pesar de la importancia de este despacho, las bocinas no sonaron. ¿Estarían oxidadas por la lluvia de esos días? Quizás, quizás....

La burguesía, pues, puede ir buscando sustituto al generalísimo de marras.

Batlle y González

Con fría premeditación, haciéndose reo de un delito que alcanza por igual a la víctima y victimario, Batlle—político de campanillas, ex Presidente, futuro Consejero, *protector* de obreros y *canillitas*, etc., etc.—mató a Beltrán, y a los cuatro días asesinó fríamente de la cárcel.

Angel González—obrero, modestísimo integrante de la gran familia proletaria,—sin ánimo de matar, pues ni siquiera portaba armas, se acercó a un krumiro o un traidor de su causa, para disuadirlo, para encaminarlo por la buena senda, y como éste lo recibe insolentemente y a mano armada, quitale el arma y, en defensa de su propia vida, con aquélla da muerte a su traidor y agresor. Y por ese *delito*, que él no buscó (¿es delito defender la propia vida, señores lucces?), a González se le quiere tener encerrado hasta cinco años.

Lógica, ¿dónde estás?

Lo que va de ser político de campanillas, ex Presidente, futuro Consejero, *protector* de explotados grandes y chicos, etc., a ser obrero, modestísimo integrante de la gran familia proletaria....

Y cabría otra consideración: que para los jueces valía más la vida del krumiro muerto por González que la de Beltrán. A juzgar por su conducta en el caso de ambas muertes..

LOS BLANCOS

Estos caudillejos blancos creen, por lo que parece, que el pueblo actualmente es tan ingenuo y zonzo como cuando arribaban sus huestes para las «montoneras». Vencidos por los tiempos nuevos, se ven obligados a hacer política a base de «oberaismo». (Con esto no logran otro descubrir más el lastre conservador y reterdatario que tienen. La careta los descubre mejor.

Han llenado las paredes con pasquines llamando los obreros a las urnas y exponiendo las virtudes de sus candidatos, tales como Gallinal, un católico sectario, y como uno de los más grandes terratenientes del Uruguay.

«El País», en su editorial del lunes, entre barbaridades e incongruencias, entre insinuaciones «obreristas» y caídas al más arcaico reaccionarismo, decía: «La patria, la familia, la propiedad...» y agregaba luego: *«a cuyo respecto el Partido Nacional es netamente conservador»*... Y seguido a ésto, sin más reparación que una insignificante coma, agrega: *«queda abierto amplísimamente el campo del progreso político y social».*

¡Pobre progreso!... La imbecilidad de estos políticos blancos radica en buena parte en sus creencias de que el pueblo es hoy tan ignorante como hace un cuarto de siglo, y que puede «tragar» tan fácilmente tamañas barbaridades.

Después de todo, para el progreso es una gran ventaja que los blancos sigan siendo como son... lo que está demostrado en estas palabras con que el millonario Gallinal responde a la pregunta de un periodista:

«Si la victoria comicial me lleva al Consejo de Estado, mi actuación en aquella entidad importará *la ratificación plena de mi actitud anterior».*

Ya ven los obreros blancos lo que les dice su candidato: que será tan reaccionario, tan católico y tan enemigo del pueblo después de elegido como antes. Cosa, por lo demás que no extrañará a nadie más que a los tontos y a los fanáticos que por tradicionalismo arcaico, continúan siendo pasto de los logreros apetitos de los políticos.

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular** y **El Día**, *como también a los cigarrillos* **Record** *y a los productos de la Cervecería Uruguaya.*

Rusia - Italia

De nuevo las fuerzas revolucionarias de Rusia están batiendo victoriosamente a las huestes reaccionarias de la burguesía.

También en Italia la lucha continúa, y acaso los pasados contratiempos sean indispensables enseñanzas para garantir el próximo triunfo de la Revolución.

Bien pudieran servir de ejemplo estas cosas a quienes, porsimples alternativas desfavorables que la prensa aumenta con exageración, se desalientan y llegan a creer que la revolución puede ser vencida.

Hay que interpretar los acontecimientos con un optimismo más racional y más firme, que sepa, a la vez, que los tropiezos y las derrotas son indispensables y también provechosos en todas las luchas.

Rusia, la Rusia nueva y revolucionaria, no puede ser vencida jamás.

Italia, por encima de todos los contratiempos y las más complejas situaciones que atraviese, irá adelante, hasta culminar con el triunfo de la Revolución.

Los estudiantes

En estos momentos, cuando más se precisa que los verdaderos amigos del pueblo se pongan a su lado, no se explica el silencio de quienes, como los estudiantes, están llamados a una saliente actuación en estas edificantes luchas que sostiene el proletariado en cumplimiento de los más elevados principios de solidaridad y de justicia.

Los estudiantes tienen que desistir de esa postura de aristócratas que los seques de la lucha y del pueblo, para dejar de ser una juventud castrada y sin idealismo.

Si en las épocas de calma relativa son provechosas para los trabajadores conferencias ilustrativas como las que hace poco inició el centro «Ariel», mucho más necesario es en las horas difíciles, cuando el despotismo anuncia ahogar con el sable homicida la voluntad del pueblo, venir a las filas de éste, aportando todas las energías juveniles, para que así la voz altiva de los desheredados sea pronunciada más fuertemente y su acción enérgica sea más viril y eficaz.

Los estudiantes deben abandonar esa actitud pasiva, que los hace cómplices, y venir junto al pueblo, a cumplir una elevada y gloriosa misión.

Hecha la Revolución en Italia, ¿el pueblo se morirá de hambre?

(Continuación)

Un escollo insuperable

Es aquel del cultivo con fosfato, porque toda la materia prima, la fosfórica, proviene del exterior.

En 1913 Italia importó 500 mil toneladas de fosfórico y 120 mil ton. de escoria fosfática. Thomas; en 1918 la importación había bajado a 230 000 ton. de fosfórico y a 100 mil ton. de escoria. En tiempos de Revolución no se podrá calcular tampoco sobre aquella mínima cantidad de 1918, y por eso es preciso intensificar la explotación de los pocos depósitos de guano que existen y se encuentran en las grutas de Sardegna, Sicilia, Calabria y Marche (ahora un tanto descuidadas), buscando de obtener 20 o 30 mil ton. Cerca de 200 o 30 mil ton. de escoria Thomas se podrán obtener extrayéndole fósforo al hierro en bruto. antes de transformarlo en acero, y cerca 150 mil ton. de fosfato se podrán recojer en toda Italia, con un poco de trabajo, en el cual cooperará toda la población. Antes de la guerra se recojían 55.000 ton. y se exportaban 7000 ton Otras materias fosfáticas Italia no tiene y, por lo tanto. la agricultura, durante la Revolución, tendrá que conformarse con poco más de la mitad de los cultivos fosfáticos en comparación a los consumidos 1918.

El inconveniente es grave y se podrá remediar algo proveyendo solamente a los terrenos que tengan más necesidad, porque en los otros. en su mayoría. tienen buenas reservas de fosfato, que se podrán utilizar en parte mediante el cultivo con ázoe y potasa más abundantes.

De lo dicho se desprende la gran importancia del problema de los cultivos para la agricultura cuya solución está estrechamente ligada al triunfo de la Revolución. ¡Si no se resuelve el problema de la alimentación, cualquier sacrificio, todo heroísmo será inexorablemente vencido después del gran advenimiento!

Los demás dificiencias: Algodón, lana, etc.

Italia no produce algodón, pero importa anualmente dos millones de quintales y exporta, en hilos y tejidos varios, cerca de 700 mil quintales, lo que quiere decir que el consumo nacional es de cerca 1.300.000 quintales al año.

Para esta cifra imponente, y en la hipótesis que del exterior no se pueda importar algodón por algún tiempo, apenas estallada la Revolución es preciso proceder a la requisa de los fardos de algodón que abundan en los puertos y en los depósitos de las hilanderías, como igualmente a la de todos los telares, hilos y tejidos que encuentren almacenados en las fábricas y casas de comercio. Son cantidades de mucho relieve, porque Italia tiene ingentes provisiones también para la exportación, y si la población sabe restringir el consumo y la distribución viene rigurosamente racionada, se podrá proveer a las necesidades más urgentes por un par de años, tanto más fácil si se provee también a la intensificación del cultivo del lino, que va prosperando en diversas provincias italianas.

Menos grave es el problema de la lana, porque el consumo nacional es de cerca 230.000 quintales, de los cuales 100 mil son producidos en el país, y no debe ser difícil llegar a 120 mil quintales. y así se trataría de hacer frente, durante la Revolución a la falta de la importación, de cerca 110 mil quintales (excluyendo toda exporta-

ción, sube de una guerra era de cerca 70 mil quintales)

Con respecto a la lana, se deberá usar el mismo procedimiento que con el algodón, requizando inmediatamente todas las reservas y reduciendo el consumo a lo necesario para hacer durar los productos un par de años

En recompensa de la escasa cantidad de algodón y de lana, se proveerá con un mayor consumo de seda natural, abolien do la exportación, que en tiempos normales gira alrededor de 60,000 quintales (de seda italiana), entensificando la producción de seda artificial (obtenidade la celúla de leña). Con las fábricas ya existentes en Italia, ésta podrá fácilmente llegar a 20 mil quintales al año.

Después de estas demostraciones con respecto a los productos más necesarios a la vida nos dispensamos de discutir sobre otras tantas deficiencias de menor importancia (petróleo, maquinarias, instrumentos especiales, papel, calzado, etc.), porque no será difícil proveerse de ellas, sea restringiendo el consumo, sea utilizando mejor las materias primas que se producen en el país.

Un grave problema: ¿Faltarán los técnicos?

Henos al nudo de la cuestión, al caballo de batalla, así hábilmente montoneado por los capitalistas y también por los socialistas reformistas, para demostrar porque parte, que la Revolución es una utopía, y no obra, que la Revolución no está madura todavía, porque al proletariado le faltan técnicos, directores de industrias, ingenieros, químicos, electricistas, etc., que tendrían que proveer a la organización y continuidad y la dirección de la producción en las fábricas. Los capitalistas dicen que los técnicos pertenecen a la clase burguesa y que, por lo tanto, se rehusarán a prestar su cooperación para el advenimiento de la Revolución; los socialistas reformistas sostienen que solamente cuando el proletariado logre conquistar gradualmente, por medios legales, todos los organismos políticos y económicos de la Sociedad burguesa, después de largo ejercicio a través de muchos errores y después de una prolongada colaboración con los técnicos burgueses, podrá eventualmente, más avanzados (democráticos y republicanos), podrá sacar de su seno un número suficiente de técnicos adiestrados para la organización técnica de la nueva Sociedad.

Según los capitalistas, el proletariado debería renunciar para siempre a su propia emancipación política y económica, porque no puede existir un régimen más perfecto y con miras a perfeccionarse que el burgués; según los reformistas, el proletariado debería esperar todavía algunos siglos, hasta que madurara el socialismo, ya que los técnicos del proletariado no serán nunca lo suficientemente perfectos como aquellos de la burguesía, y ellos, los reformistas, no pueden tener las mismas razones de que el régimen capitalista es insufrible, como las tienen los proletarios.

Veamos, entonces, si los obreros pueden desde ahora iniciar la revolución social para derribar la Sociedad burguesa, y precipitarse en la catástrofe prenunciada por los conservadores amarillos y rojos.

La crisis de la sociedad burguesa

Nosotros queremos ante todo establecer —y sobre esto podrán concordar los socialistas y muchos burgueses inteligentes— que la organización técnica de la producción capitalista es hoy extraordinariamente defectuosa, en ciertos casos es muy irracionable, y en frecuentes casos es directamente en ruidoso contraste con los intereses generales. Basta pensar en todo lo que se malgasta, en la producción inútil, en los intereses antagónicos entre individuos, entre categoría y entre clase, para observar las organizaciones de los trusts que limitan artificialmente la fabricación de ciertos productos con la intención de especular; el desgaste de energías a través de la burocracia; los controles interminables, cuando no inútiles, inherentes a la organización capitalista del trabajo; y no hablemos de la organización estatal de la producción, tan grata a los socialistas reformistas, que da una utilidad de trabajo verdaderamente desastrosa.

Bien establecidos estos datos de hechos que podríamos ilustrar con mil ejemplos, nosotros no sabríamos imaginar una organización técnica de la producción de menos utilidad, más caótica y más insoportable que la actual.

Emme.

(Traducido de «Umanità Nova» por *Senza Patria*.)

Bastille y su servidumbre

Si bién era cierto que Bastile tenía entre sus partidarios muchos sinceros, actualmente estos han disminuido en gran número, y pronto se habrán acabado; si es que aun quedan algunos.

Sus huestes ahora están formadas por la legión de su servidumbre. Son sus adulones pagados, quienes continúan a su lado obedeciendo, sin discusión alguna, sus caprichos, y solidarizándose con sus desmanes más ilógicos.

Ciertos "ex", cierta gentecita que firmara un manifiesto en disconformidad con el boycot a «El Día», insistiendo en ello, pecie de reto a la F. O. R. U., acaban de cometer la ridiculez mayor, no animándose siquiera a abrir la boca en una controversia sorimada al respecto. No hay ni siquiera lugar al sofisma para pretender ensayar la defensa de Bastile, y así lo han tenido que reconocer hasta sus sayones más obstinados y tercos.

Bastile se queda solo con su servidumbre, y, haga cuanto quiera, no logrará más nunca engañar a nadie, pues ya todos le conocen y le conceptúan merecidamente como al más peligroso enemigo del pueblo.

Las iniciativas

De poco nos valdrían las mejores iniciativas si ellas deben caer en un ambiente frío, entre prevenciones mezquinas y obstrucionismos infundados que suelen tener su origen en la manera pueril con que suelen considerarse las cosas de transcendencia. La ausencia de personalidad y de carácter se constata por la inconsistencia de opinión en todos los asuntos, por la falta de arraigo con que se sostienen los conceptos y por la facilidad corriente con que se cambia de criterio, tanto sobre las cosas de detalle como en las que son fundamentales.

Se filla con juicios definitivos, desde lo más simple a lo más complejo, con una soltura increible. con una facilidad pena y hasta con empecinamiento y acento profético que desconcierta. Poco hacemos aún por transformar esta modalidad, propicia a incitarse a las simples palabras sonoras, en cambio de alcanzar de ser más serena y comprensiva y al tiempo impuesta de un sentimiento noble, distintivo, bien marcado, que nos valiera de diferenciación personol.

Hay hombres envejecidos en la actividad y de quienes nunca puede saberse cuando progresan o cuando retrogradan. Aquí sostienen con uno un punto de vista, y apenas llegados a la última discuten otro sostenido tendo todo lo contrario. Son los eternos y abundantes incoherentes, que a lo mejor sufren también las manías de reprochar las veleidades del pueblo, frente al cual se denominan supernombres. Estas gentes son en especial funestas para los recién iniciados, a quienes desconciertan con sus contradicciones de tras tornados. Son inserribles para toda obra que deba alcanzarse por la voluntad resistente y la firmeza del entusiasmo.

Lo primero que habría de hacerse es abandonar la dispersión en que están los elementos de afinidad, poniéndose en contacto y viviendo los vínculos fraternales y del compañerismo que dán tan buena disposición de ánimo para la lucha. La altura a que llegamos a cerca del problema fundamental de la Revolución, nos facilita una concordancia unánime de criterio, cosa que nos permitirá actuar sin el tropiezo de las graves desidencias actuación que sería vigorosa como nunca, consolidando nuestros entusiasmos con una unidad de acción que es garantía de victoria.

Empecemos a entendernos, yendo a nuestros debates impregnados de optimismos generosos, como iniciados recientes, con frescura de espíritu y agilidad de pensamiento, para no ligarnos a las concepciones heredadas.

Sepamos armonizar entre sí, para realizar de esta manera una organización de conciencias y voluntades que, libres de las cosas inferiores y superficiales exteriorizaciones, sea una realidad cada, pero fecunda exenta de hueras sonoridades. Y entonces, nuestras iniciativas encontrarán tierra trabajada para su germinación.

Fernando Robaina

LOS TRAIDORES

El proletariado italiano, de quien esperábamos con goce inefable triunfara en esta emergencia, aplastando la cabeza de la hidra capitalista, sufre en la hora suprema, cual si se tratara de una maldición ultraterrena, la cobarde traición de los miserables que ofician de dirigentes de la Confederación del trabajo de esa región.

Después de la guerra, los trabajadores de todo el reino manifestan más que nunca su descontento en una serie interrumpida de huelgas y protestas que mantenían en una constante zozobra a los que disponen a su antojo de la vida del pueblo.

La burguesía apagaba esa sed popular ese deseo de mejoramiento, con masacres cuotidianas, con encarcelamiento a todas horas. Cuando la lucha había tomado más incremento, cuando los trabajadores estaban decididos a poner término a la desmedida ambición de los lobos de la industria y del comercio, cuando el pueblo, cansado de sufrir sangrado, primero en el trabajo, luego en la guerra y después en el trabajo nuevamente, presentablatante en la elección de diputados, surgió siempre, el monstruo, cuando, en fin, los metalúrgicos entraban en la batalla y se posesionaron hoy ocamente de fábricas y talleres, y sobre el cadáver todos los organismos del trabajo izaron la bandera de las reivindicaciones sociales, saludando y sembrando de sus ardos y esperanzas el ambiente los desvergonzados diligentes, los pésimos pastores, los traidores de siempre, entran en componendas con Giolitti y ordenan la desocupación, la vuelta a la explotación burguesa.

Ya está en circulación la rifa de «La Batalla»

Está compuesta de diez importantes premios, distribuidos en la siguiente forma: 1.er premio, un traje de lana a medida; 2.o un par de zapatos Luis X.°; 3.ero, a medida; 3.er p., un hermoso espejo portarretrato, biselado y grabado; 4.o, «La Gran Revolución», por P. Kropotkine, editado por la Escuela Moderna, profusamente ilustrada y encuadernada; 5.o p., un coche cuna; 6.o p., un corte de blusa, de seda; 7.o, un retrato de E. Malatesta, al oleo, con un hermoso marco; 8.o, un retrato de Bakounine, a lápiz, también con marco; 9.o un tintero de metal, para escritorio; 10o un juego de pocillos para café, con estuche. —La rifa se sorteará en combinación con la segunda jugada de la lotería de Caridad de Diciembre. Cada boleto, con cinco números, cuesta $ 0.15.

Dejamos constancia, con satisfacción, de que todos los objetos son donados. Más aún; el quedar cerrados o impresos los talonarios de rifa llegaron a nuestro poder importantes objetos, dignos de figurar entre los premios. No obstante, dichos objetos serán aprovechados para el bazar rifa a realizarse en el próximo pic nic de «La Batalla», o reservados para otra rifa

No fué la habilidad de Giolitti la que hizo fracasar el movimiento, sino fué un bello movimiento, inofueron los políticos, los cínicos que dicen ser amigos del proletariado, los D' Aragona y los Modigliani y todos los que viven oprimiendo de la explotación y miseria del pueblo trabajador.

A los hombres de trabajo, a los que sufren el yugo de todas las infamias, les faltaba esta postrera lección, tan grande y dolorosa, para despejar así el campo de yuyos venenosos, y convencerse de que más vale eliminar un pastor, a que se vendido miserablemente el rebaño. ¡La traición! ¡El control de la producción!, exclaman los muy desvergonzados

En verdad nos cuesta pensar cómo en el país no los Casorio y los Bruno hayan lugar aún para los traidores.

¿Un triunfo? ¡Ah desgracia! La mejor prueba ahí está, la reacción burguesa, encarnecidando a Matteotta y a los mejores compañeros de Italia.

Esto no obstante, no significa en manera alguna que haya fracasado la revolución social; no es más que uno de los tantos accidentes de la lucha, que debía acaecer y que justificaban la lucha misma.

Veinte siglos de tiranía, de ignorancias y de imbecilidad, no se pueden abolir en veinte y cuatro horas; creer esto, sería una infantilidad.

Julio Crosina.

Mientras el día de las elecciones llega...

El derecho al sufragio

Todo lo que debe decirse sobre el voto electoral puede condensarse en pocas palabras.

Votar es lo mismo que abdicar.

Nombrar uno o más patronos, por un período más o menos largo, es lo mismo que renunciar a la propia soberanía.

Que sea monarca absoluto, príncipe constitucional, o simple mandatario, el candidato que eleváis al trono o a la poltrona será siempre vuestro superior.

Nombráis hombres que están sobre las leyes, ya que ellos se encargan de decretarlas y su misión es hacerlas obedecer.

Votar es de tontos.

Es lo mismo que creer que hombres como vosotros adquirirán de un momento, con el tintin de una campanilla, la virtud de saber y comprenderlo todo. Vuestros mandatarios, que deben legislar sobre todas las cosas, desde los fósforos hasta los buques de guerra, desde la agricultura hasta el exterminio de las tribus rojas o negras, ¿os parece a vosotros que su inteligencia tamenta en razón inversa de la obra que han de realizar? Pues la historia os enseñará que acaece todo lo contrario. El poder siempre crió soberbia, y la soberbia crió siempre infelices. En las asambleas soberanas la mediocridad prevalece de una manera fatal.

Votar es querer provocar traiciones vergonzosas.

Sin duda, los electores creen en la honradez de aquellos por quienes votan y quizá con razón los primeros días, es decir, cuando los candidatos están aún en el fervor de la primera pasión.

Pero todo día tiene su mañana. Y apenas el. ambiente cambia. cambia también el hombre. Hoy el candidato se inclina ante vosotros y acaso mucho; mañana, ensoberbecido. os pisoteará. De mendigo de votos se transformará en vuestro patrón.

¿Por ventura el obrero que llega a ser jefe de taller puede ser siempre el mismo que era antes de recibir el alto favor de su patrón? ¿No aprueva sus exigencias el demócrata fogoso cuando el banquero se digna invitarlo a su oficina, cuando los ugieres del rey le hacen el altísimo honor de admitirle en las antecámaras?

La atmósfera de los cuerpos legislativos es malsana para la respiración; mandando vuestros candidatos a un ambiente de corrupción, no dudéis que pronto si de allí salen corrompidos.

Por lo tanto, no abdiqueis. ¡No votéis!

En vez de confiar la defensa de vuestros intereses a otros, defendedlos vosotros mismos. En vez de buscar abogados para que os propongan un modo de acción futura, obrad.

Las ocasiones no faltan a los hombres de buena voluntad.

Cargar sobre los otros la responsabilidad de la propia conducta, es prueba de cobardía.

Eliseo Rectus.

Temen nota, trabajadores

«Londres, Noviembre 4. Un mensaje inhlámbrico de Moscú informa que el gobierno soviético ha firmado ayer una alianza secreta con la organización de guardias blancas alemanes, a fin de ejercer una acción contra cuantos los obreros «lemanes».—(Telegrama de la prensa burguesa).

Y bien, ¿quiénes son los guardias blancas? Es la unión de la burguesía que trata de constituir una fuerza efectiva para contrarrestar al proletariado, que se encamina a la conquista de su emancipación económica y de su libertad en derecho. Es la clase conservadora de los privilegios, cetros y espadas; es la clase parasitaria, que pretende a toda costa perpetuar la explotación del hombre por el hombre, la mentira religiosa y la tiranía del Estado.

¿Quiénes componen el actual gobierno de Alemania?—¡Socialistas!, que antes de trepar al poder político, desde el llano, combatían a la burguesía imperialista y a sus previlegios, pero hoy, «desde el trono»,

continuan haciendo la misma obra que hacía el Kaiser, lo mismo que en Francia, que es hoy el país de Europa donde menos se respetan las libertades ciudadanas, estando al frente del gobierno, socialistas como Millerand, Viviani, Briand, etc.

Trabajadores: Todos los que te digan que defienden tus derechos y pretenden trepar al poder político, son tus enemigos; son los «malos pastores», que es menester combatir aunque se llamen rojos. Eso de ir a los parlamentos para hacer doctrina social u obstruccionismo es una mentira; es un medio para engañar a los bobos, con el fin de que se presten para servirle a ellos de escabel a, para virle del Presupuesto.

Los políticos llamados «avanzados» son los peores enemigos de la clase proletaria. Tales ellos, con sus promesas de reformismo legalitarios, son los que detienen el avance de la revolución social en marcha.

Proclamo: El bienestar y la libertad sólo se obtienen con la acción directa ejercitada todos los instantes; los políticos, sean ellos del color o filiación que sea, no nos proporcionarán más que opresión y tiranía. Por cuya razón, la clase obrera debe declararle guerra a la política y a los políticos todos.

El problema social preocupa hoy hasta a los políticos más retrógados de todos los países (incluso los de esta tierra, que hasta le han hecho un mes que adorar imágenes y rezar padrenuestros). Ahora, en vísperas de la representación de la nueva comedia electoral, le dorarán al pueblo la píldora de reformismos legales, para que éste continúe su obra de eterno «carnero»; que repita su mansedumbre, depositando su voto para elevar al comedero público a sus propios opresores. Pero ya es hora, pueblo, de que te desengañes; que si quieres ser libre, tú mismo debes encargarte de conquistar tu libertad por tu propio esfuerzo.

Todos los que se precien de hombres no deben votar.

La libertad, la justicia y el derecho sólo se conquistan en el llano, con la acción.

Joaquín Hucha.

Para Folco Testena, y de paso, un aviso a "Justicia"

Folco, en «El Telégrafo» del lunes, aparece con unas «palabras fraternales», un poco más meditadas que aquella crónica de un diario italiano de Buenos Aires que no ha mucho comentamos. Recurre a un eufemismo, «energía y cordial» de repulsión a toda violencia», negando hasta el derecho de defender con las armas su vida y su pan, contra quienes con las armas amenazan esa vida y robo con ese pan. Y esto lo dice ahora, compungido y lloroso, el patriotero de ayer, cuya pluma era pagada para reclutar infelices que fueran a las trincheras a dejar la vida en defensa de los bastardos intereses de la clase capitalista, de quien Folco Testena es un vil lacayo.

«Ahora—dice—hay en las prisiones docenas de víctimas de la sociedad que, condenadas por casos distintos, todavía merecen la simpatía completa de los hombres de corazón, de las almas libres». Así pregunta Folco, después de haber insinuado que es injusto exaltar tanto las manifestaciones individualizándose en González cuando tantas son las víctimas. Vamos a contestarle. No es sólo la libertad de González, sino la de todos los presos por cuestiones sociales la que se exige, y además, creemos también, y lo hacemos al tuvié amos fuerzas para ello, que merecen la libertad todos los presos habidos, cualquiera sean las culpas que se les imputen, y que merecen mucho más la libertad que los cacriblidores como Folco Testena, que tanto mal hacen escribiendo.

Y termina luego diciendo: «si la huelga general tiene otro fin, ignoro... Si, señor! ves usted los fines que tiene esta campaña, que bien puede culminar en la huelga general y llegar también más allá: lo exigir la libertad de González y de todos los presos por cuestiones sociales: 2.o (y esto es muy fundamental), que el proletariado haga ejercicios en estas luchas prosolidaridad donde cultivan elevados sentimientos, adquiriendo conciencia de su dignidad y de sus derechos y abandonando las luchas por mejoramos económicos falsos y la neutralidad también como ejercicio, y 3.o, aprovechar los días de elecciones, cuando todos los políticos habían al pueblo de las bellezas democráticas y en todos los tonos hacen oír miles de promesas, para que el pueblo demuestre a estos traficantes que ya no es tan tonto y que está en edad de bastarse a sí mismo, sin precisar elegir amos que lo esquilmen.

Y ahora, dos palabras a «Justicia».

Haber presentado a Folco Testena ante el concepto de los trabajadores, como lo ha hecho el diario socialista indirectamente en una conferencia en que para nada ahorró el elogio, pudo haber sido un equivocación. Pero, callarse ahora, ante las maldades propagandas que éste hace dentro y fuera del país, equivale a una complicidad desvergonzada y cínica.

Por otra parte, la actitud cobarde que viene adoptando el diario socialista, limitándose a informar únicamente lo referente a este magnífico canalla en que el proletariado se agita, deja servir de lección a los obreros que oyen en los políticos que relatan ese diario, los cuales, a medida que el conflicto se agrava, sólo buscan quedarse al margen, eludiendo toda responsabilidad.

Obrero no votéis

Las elecciones se aproximan, y ya están en movimiento los cazadores de balotas, los que con la zalamería que les es característica en estos casos, sólo procuran fingida e hipócrita amistad del infeliz obrero, quien los ha de ayudar a subir por la escalera para luego que dar el sanguijuela prendido al presupuesto de la nación, como un verdadero parche poroso, gozando de una buena renta mensual que les permite vivir cómodamente la vida de holgazanientras que el pobre trabajador ha de derramar cotidianamente gotas y más gotas de sudor en procura del mendrugo, el que siempre será escaso para él y para los suyos Y aún es más; aquel á quien se ayuda a subir por la escalera no será el hombre que ha de remediar la difícil situación que agobia al trabajador en los actuales momentos, ni será, por cierto, el hombre que constituya el ideal que se tiene por lema. Sabido es que el obrero pide Pan, Trabajo y Progreso, y el político va contra todo esto; convirtiéndose en mandón, en tirano y déspota; sólo tira a sacar el mejor provecho y la mayor sustancia mientras está prendido de la jugosa teta.

Obrero consciente, no votéis por ningún político, pues si así lo hacéis pondrán un obstáculo en el ideal que persigues, traicionarás en el presente a los compañeros que bregan con hafnco en pro de ideas progresivas, bus cando el bienestar que en tiempos no lejanos ha de coronar con hermosos triunfos todos nuestros esfuerzos de lucha y de larga labor. Por lo tanto, obrero, no concedas tu voto a los hombres de cintillo.—R. Martínez.—Isla Mala—Florida.

El momento actual

Los trabajadores organizados de esta república pasamos por un momento crítico de nuestra historia; la organización obrera se ve amenazada, y sus hombres más capacitados ven en peligro su libertad y aun su misma vida: las huestes policiales, ante sus miserias e ignominias por las calles; atropellan la integridad personal de los individuos, cuando no la integridad colectiva de un grupo de trabajadores; es el malón de indios que avanza presto a destruir el fuerte baluarte de la organización obrera, para implantar la sumisión por doquier, basándose en el terror que ocasionan en la masa trabajadora sus salvajismos e iniquidades; pero, pese a todas esas arbitrariedades, pese a todas las señores de horca y cuchillo, que en el seno de la clase trabajadora existe inconmensurable el ideal anárquico, impulsado por los anarquistas que en ella militamos; y los anarquistas no nos amilanamos ante el peligro ni nos domina temor alguno, ante nada, ni ante nadie, y pese a sus atropellos, pese a sus iniquidades, ha de permanecer siempre en pie el fuerte baluarte de la organización obrera, sostenido por los principios, alimentado por su ideal de redención y justicia.

«Bárbaros; matarás al hombre, pero a la idea, no,» dijo un pensador argentino, y así digo yo, a los bárbaros, vestigios de un pasado salvaje, seguid vuestra obra de persecuciones, atropellos sin fin y maquinaciones brutales: el ideal anarquista se abre paso, se ha hecho carne en los individuos, y va gestando la fuerza necesaria para terminar de una vez por todas con este réguimen maldito.

Trabajadores: No es hora de vacilaciones ni de cobardías; es hora de lucha, de acción, de firmeza; duro con ellos; a esos les hemos de cortar las víboras: unicamente matándolos se les puede quitar el veneno...

Todo obrero amante de sus libertades y derechos está en el deber ineludible de armarse, y, frente a la acción armada de los de arriba, opongamos la acción armada de los de abajo; frente a la cosacada burda y criminal, opongamos el guardia rojo noble y altruista.

Trabajadores: La lucha es vida.

¡Viva la anarquía!

Anarquista

El Sicario

Ancha frente, boca grande, pómulos salientes, pelo cerdoso y lacio, mirada torva y sanguinaria; engendro del crimen y la prostitución; hijo de una madre prostituta y de un padre degenerado, individuo inmoral e ignorante, *reclutado* en los más bajos fondos del hampa, del vicio y el crimen son reinas y señoras; último vestigio de épocas bárbaras, que aún pretende hacer perdurar la canalla dorada en la mente de estos seres, de estos exhombres, al decir de Gorki; borracho contumaz, propagador de enfermedades mil es, dañino al ambiente miserable y corrupto en que se desarrolla y vive.

Individuo sin sentimientos, sin dignidad, cuyo corazón se halla encallecido por el crimen, y sus manos tintas en sangre de inocentes, de hombres grandes, de hombres libres.

Mandado de lobos con instintos sanguinarios, de hienas y chacales, mercenarios viles que brindan sus armas al que les paga mejor; escoria, mugre y rémora del siglo XX, y de toda sociedad que se precie de culta. Y son éstos los llamados a guardar el orden? ¡Ellos. los que dan la nota discordante, al unísono con la burguesía! Asco, repulsión, me inspira al verlos. Son cobardes, tan viles, tan sanguinarios y tan prostituídos!

Trabajadores: la peste se combate hasta matarla.

Juan G.

Presenciando un asalto de trincheras

Emocionante el título e, ¿verdad, lector?... Pero no te alarmes, la cosa es para ries solamente... Se trata de un comerciante que, haciendo reclame, ofreció a los periodistas una comida que debió sorprpnas, en ocasión de la inauguración de un nuevo y lujoso hotel. Y bien: nosotros, mezclados a un grupo de rotosos del pueblo, desde afuera, y a través de los cristales, vimos la escena, muy deseable, por cierto, gracias a que también nuestro estómago digería relativamente bien y sin impacientarnos. Reconocimos algunos gente que también anunciaba por nuestro campo, y que como como desquitándose de algunas lejanas vigilias, y también allaban repetidamente las copas, lo que no hizo suponer fuera fuerte el condimento que les había preparado el hotelero...

Lo que más interesaba era que aquellas gentes no conversaban. Los comensales, con sus manos crispadas, inertes movidas con una destreza maravillosa. La masticación no había firmemente, y no parecía que nadie tuviera mala dentadura.

Y mirando aquellas gentes, observando aquella escena, pensamos que Rafael Barrett, aquel ser de excepción que sufrió todas las privaciones y fué herido por todos los lados, acaso hubiera escrito una de sus impresionantes "mortalidades". Aquellos seres, en sus distintas clases, aquello era la prensa, aquellos eran los que amasaban el diario pan espiritual de un pueblo!

Alguien, a nuestro lado, comentó irónico: ¡como trabajan y tuman esos!...

Aquel que va allí es el "dueño," dijo otro. Observamos que el indicado como burgués sonreía, acaso satisfecho de que con una simple comida le alcanzaba para saborear a la prensa de Montevideo.

A otro se le ocurrió hacernos lijar en dos sencillas que, descalzas, parecían los diarios de la noche, lo cual dió motivo a la interrogación de un tercero recordando las faenas de los canillas, nuestros pobres compañeros, los explotados que se ven consumidos con el mal «canillita» que sostienen la más justa de las huelgas contra el más cínico de los políticos. Y quizás fueran esas consideraciones las que nos hicieron sentir tristemente las ansias insatisfechas que ayudaban a comer a aquellas personas. Nos pareció que reproducían sollozos de niños e imprecaciones de madres por los falta pan. Y los clavelos y las flores que se extendían como un camino sobre los blancos manteles, nos parecieron descolorid asco ma a que CANILLITA anémico, marchitas y ajadas como esa muchacha que en la calle, prostituta que va ofreciéndose...

LA LIBERTAD DE GONZALEZ

Las difamaciones de la prensa burguesa.—El triunfo de la solidaridad obrera

La prensa burguesa ha roto el silencio que observaba ante esta campaña en pro de la libertad de González. Y ciertamente que lo hace con tacto y con reparo, con algo de respeto a esos obreros organizados que acaso no permitirán ni se someterán para hacer esos diarios si éstos intentan extremar las difamaciones contra el grandioso movimiento solidario que está desarrollándose. La prensa burguesa, temiendo a la censura proletaria, mide las palabras, pero no por ello deja de difamar e insinuar malévolas intenciones a esa edificante campaña. Diario existe que ha encarado el asunto recrimando una posible huelga general, porque ésta no sería en procura de ningún mejorismo económico. Esto puede valer de lección a aquellos que creen en la eficacia de esas huelgas mejoristas que la burguesía acepta complacida, alarmándose, en cambio, ante el carácter de estas huelgas de índole moral, que hacen conciencia en el proletariado y dan a su organización una orientación superior y en concordancia con los nuevos tiempos.

La prensa colorada, como «La Mañana», previene a los obreros que una actitud así en días electorales perjudica al Partido Colorado. Sin embargo, no se atreve a decir que las autoridades y policías policiales alientan determinadas intenciones de lesionar los intereses de unos políticos para beneficio de otros. Con satisfacción puede decirse sobre este particular, que el campo obrero de este país está bien sanead y ni siquiera es posible suponer bastardas intenciones en las luchas que se originan. Por otra parte, es un recurso ingenuo esa prevención de perjuicio a los colorados; primero, porque el boycot a las urnas perjudicará por igual a unos que a otros; segundo, porque los obreros, no tienen que esperar los trabajadores, ni de blancos, ni colorados, ni de políticos algunos, y tercero, porque tanto los blancos como los colorados son exactamente iguales enemigos del pueblo y perpetuadores de esta inicua sociedad del privilegio.

Entretanto, ticlares cumplir a los obreros gráficos una delicada misión, relativa por que las difamaciones de esa prensa burguesa no puedan hacerse con toda impunidad. Entendemos, además, que estos trabajadores deben prevenirse; para el caso en que pudiera amordazarse a la prensa del pueblo, responder ellos también impidiendo la publicación de los diarios burgueses.

Esta campaña por la libertad de González coloca al proletariado en un elevado plano, dándole a su acción un significado nuevo, estableciendo los más altos principios de la solidaridad. De manera que hemos de continuar por tan buen camino, dándole a esa acción un significado futuros movimientos que se inicien, reivindicando así la dignidad obrera y demostrando a los explotadores que en las legiones del trabajo alientan por encima de las aspiraciones y necesidades materiales de la vida, la luz sagrada de las ideas generosas y de los conceptos más altruistas.

El triunfo de la solidaridad

Va triunfe el pueblo. Ese ambiente público; ese levantamiento del ospíritu proletario fuera del círculo vicioso de las viejas bregas; esa consagración de las actividades gremiales a obtener la libertad de un obrero preso, significa, fuera de toda duda, un ejemplo y un triunfo elocuente.

En adelante, seanfcunles sean las consecuencias de esta cam-

Para matar el déficit

LA RIFA

Se pide a los compañeros y Centros que tienen en su poder talonarios de rifa pro LA BATALLA procuren de activar la venta lo más posible. Del mismo modo se recomienda a todos los que no tengan aún talonarios en su poder de pasar a retirarlo en la administración pedirlos por correo o a ni ese cobrador.

EL PIC-NIC

Se activan los trabajos para que resulte todo un éxito el pic-nic a realizarse a beneficio de nuestro periódico.

La fecha, como ya se anunció, será el primer domingo de Diciembre, o el segundo domingo, si el mal tiempo u otras circunstancias lo impidieran.

PERMANENTE

Angel González

Aun está entre rejas, condenado a cinco años, por haber muerto en defensa propia a un «cenutrio» en la pasada huelga portuaria.

En cambio, los que defienden el actual desbarajuste social, los esbirros del ejército y la policía, gozan de libertad, a pesar de haber muerto y herido en esa misma época a los siguientes obreros:

Rafael Mordano, h. reb por el guarda civil V. o 1923, de la 11.ª sección.

Pérez, Ramón, muerto. Calle Villa urdo.

Modesto Sangüesta y Raimundo Fernández, heridos por el soldado del 5.º de Infantería Ramón Pulgarín.

Alfonso Carrara, Alfredo Gómez, E. Eiseo Gómez, Juan Keira y Regino López, heridos de bala por «cenutrios» del Escuadrón.

Mario Rodríguez, muerto; Justo Bonañas y P. Celestino Pintos, heridos por soldados del Escuadrón de Seguridad, en Paraguay y Uruguay.

Manuel Ferrer, muerto, en barricadas de Asalto, Bellisario Montes de Oca y Manuel Jaimito, heridos por el sargento Alfonso Fuentes.

Alfonso Sierra, muerto frente al mercado Central, por un cabrero del escuadrón.

En la Estación Central fue muerto un obrero y heridos varios cuyos nombres no recordamos, el 14 de Agosto, por soldados de Infantería.

Esto, sin poder comprender, es una lista incompleta de los crímenes que cometen los defensores del Capital y el Estado en esa misma época en que Angel González, en legítima defensa, daba muerte a un «cenutrio».

Con esto deduzca el pueblo cómo los jueces hacen justicia, y si nos sobra o no razón a nosotros, los hijos del trabajo, para exigir la inmediata libertad del hermano que injustamente está entre rejas.

paña, aun siendo ahogadas las fuerzas populares por las reales ciones mazorqueras, el triunfo será lo mismo del pueblo. Pero hay que defenderse, para que las represiones no alcancen a vencer al pueblo. Nunca como ahora las fuerzas obreras fueron tan efectivas. Nunca como ahora pueden ser tan fundadas las esperanzas de que el pueblo se imponga por su acción enérgica.

También aquín diario se ha esforzado por demostrar que este movimiento quedará limitado a Montevideo, sin que creyendo el interior. Ya lo vere mos... Es lógico suponer que lo que mueve a ese diario a decir tales cosas es que teme a la solidaridad del pueblo de campaña. Y si duda alguna tiene razón para tener esos temores. Es que en el interior se vienen gestando los anhelos de emancipación y, sin duda alguna, en estos momentos habrán de pronunciarse decididamente cuando la justicia burguesa insiste en perpetuar una vengan za más.

DEL INTERIOR

CARMELO

Los componentes del Centro de Estudios Sociales «Tierra y Libertad», que desde hace tiempo vienen luchando sin descanso en pro de la evolución de los trabajadores, a fin de contribuir al éxito de la Revolución que se avecina, viene realizando una serie de conferencias en diversas localidades del departamento de la Colonia y parte del de Soriano, cuyas conferencias son de carácter antipolítico, gremial e ideológico.

En el corriente mes se efectuaron ya actos de propaganda en Nueva Palmira (el día 11), en Cerro (el día 14) y en Carmelo los días 13 y 18. El sábado 20 y el domingo 21 lo será el turno a Dolores, el jueves 25 nuevamente a Nueva Palmira, y también por segunda vez, en los días sábado 27 y domingo 28, a Carmelo y Cerro, respectivamente.

Los compañeros Mario Anderson Pacheco, Juan Felix Lopez, Juan P. Carro y Juan V. Guerra tendrán a su cargo dichas conferencias.

—Nombróse administrador del periódico «Tierra y Libertad» que edita el centro antes nombrado, a Francisco Pellejero, y secretario de aquél, a José Soto.

—Todas las agrupaciones, centros y organizaciones que deseen ponerse en comunicación con dicho centro pueden hacerlo, dirigiendo el secretario general del mismo, a esta dirección: Uruguay núm. 131, Carmelo, R. O. del U.

DESDE NUEVA PALMIRA

Dos palabr s

Una, dos, tres, cien veces que lleguemos a caer, nos levantamos. Y es que una fuerza desconocida, completamente ignorada para los que se afirman en la rutina y el prejuicio, corre por nuestras venas, está inyectada en nuestra sangre y nos pone voluntad, energía, valor. Nos producinos imperantes y enérgicos: nos sabemos triunfadores y nos sentimos invictos. No nos abaten jamás. No podrán nunca vencernos. Y vamos triunfando siempre, y siempre avanzando.

La obra anarquista no muere, no puede morir, no morirá nunca: está llamada a ser la conquistadora del porvenir; es el mandato imperativo, cumplido por los tiempos. Tierra donde la semilla anarquista cae es tierra donde surgen los mas preciosos frutos: los sanos anhelos de la reivindicación proletarias es fuera que se ofrece generosa y fecunda, para que germine, prospere y se alce la libertad. Como abrense los cálices al rocío, se abren los pechos a nuestras palabras, anchándose de esperanzas, y son sus fuerzas, halagueñas promesas, generosas ofrendas, preciosos anticipos para el mañana.

Sí, sí. Que el mundo, que el porvenir, es nuestro, nos pertenece. El futuro íntegramente está equilibrado y rendo do. Luego entonces, ¿cómo no hemos de agigantarnos de aire donde quiera que nos encontremos lo que podemos derramar: palabras de aliento, voces de redención, grito de la pelea, que son clarinadas llamas para los proletarios y anuncio fatídicos para los parásitos, que desde su altura, con su chata e ignorancia, escuchan asustados, la voz que anuncia el término de su vida de crápula, de holganza, de fastidiosa e inicua dominación? ¿Cómo no hemos de alegarnos al ver que en estos campos, ayer poblados de jentes incultas, ignorantes esclavas del bandidaje político, empiezan los hombres a sacudir sus prejuicios y a plegar se de lleno al ejército del porvenir? Y ante esta obra, que pueden significar unos escasos sacrificios que nos impongamos al chocar contra la inmoralidad ambiente y el retrógrado espíritu de los que gobiernan y mandan?

Compañeros: Muchos esfuerzos más, muchos, dados con tesón y en las campañas uruguayas, al igual que en las argentinas y en las del resto del mundo, el rojo estandarte de la rebelión ha de alzarse en breve, mientras la sabandija del predominio correrá a refugiarse en sus cubiles para nunca jamás salir de ellos, batida para siempre

Un boycot.—El burgués Rotondo

Ya estamos frente a frente con la burguesía en estos para jes. Nos retaron a combate apenas vieron que nos organizábamos y, ni caballeros ni cobardes, aceptamos el reto. Vaya, pues, porque algún día debíamos empezar, y es lo mismo — mejor quizá—hoy que mañana.

Tenemos un adversario en este pueblo. Marcha viento en popa. Se va, se va priesto al tiempo, para desgracia de los burgueses y de los políticos. Nuestra salida se llena de trabajadores que van con humildes ansias de deseos de lucha. El mundo nuevo ha empezado a forjarse y de entrada nomás como para que todos se. pan que sólo en el ejercicio de la rebeldía se come y logrаremos adquirir la necesaria capacitación para el mañana, y que debemos sin tregua batallar. entablamos con un burgués llamado Rotondo, una pequeña escaramuza.

Nos obligó este señor a declarle un boycott. Y esperamos salir airosos, si de esa nos dan una mano, es decir si nos prestan la solidaridad correspondiente.

El Sindicato de «Oficios Varios» de Nueva Palmira se ha adherido a la F. O. R. U. Y ha declarado un boycott a la firma Rotondo Hnos., dueña del palenbot «Lolo Uruguayo». Ya lo sabe, pues. Ahora sí, como decimos, nos ayudan de esa, el organismo federal y la F. O. Marítima, es más que seguro que triunfaremos. Y sabemos que dentro de días, los proletarios de esta localidad, como los rurales, que ya hemos empezado a organizar, estarán agrupados en el seno de la F. O. R. U. dispuestos a acompañar al resto de sus hermanos de la República

Esto por ahora... Lo demás también lo haremos.

Anderson Pacheco

En vísperas...

Se aproximan las elecciones, y el pueblo ignorante se apresta a ir a las urnas para elegir nuevos opresores. Los charlatanes de la política ya han empezado a pregagar las excelencias de los candidatos de su respectivo bando. Las esquinas de la ciudad están ya empapeladas profusamente. En fin, que todo está listo para la representación de la nueva gran comedia política del 28.

Pero, ¿es que siempre el pueblo seguirá siendo el mismo conjunto inconsciente que es hoy? — Cabe dudarlo. El número de votantes es, año a año menor, aumenta considerablemente la cantidad de descontentos en las decantadas virtudes de la política, que pasan a ser hombres en toda la amplia significación del vocablo.

E. R.

Como pensaba Francisco Ferrer

No esperemos nada de los que mandan

Va pasando los límites de lo tolerable lo que ocurre entre obreros y autoridades.

¿Aún no se han convencido los trabajadores de que nada han de esperar de gobernante alguno?

Pretender mejora de situación, pretendiendo petardear a los que mandan, es creer candidamente que éstos pueden tener sentimientos paternales respecto de los explotados.

No. No es buen procedimiento solicitar apoyo a los que existen solamente para amparar los intereses de los capitalistas, a los que son esencialmente enemigos.

Desde el momento que los explotadores y con ellos solos se las han yan; pero no cometan nunca la torpeza de buscar fuerza más que en su propia energía y voluntad.

Los centros oficiales sólo pueden ir con derecho propio fabricantes y patronos de todas clases, y allí, inspirados en la defensa de sus gangas sociales, intentarán cuanto puedan y cuanto quieran contra sus víctimas que tienen la osadía de erguirse como hombres dignos; pero nosotros en conciencia no debemos presentirnos en demanda ni en señal de acatamiento de sus hipócritas bondades.

En nuestros centros nos hemos de reunir. Entre nosotros solos tenemos que tratar de lo que nos conviene. De nosotros han de partir las condiciones que quepa exigir.

Si alguna vez vamos al gobierno civil no sea en la actitud humilde del que solicita protección, sinó como corresponde a los hombres que tienen perfecta noción de lo justo y la viralidad correspondiente.

Sí; contra la fuerza bruta no hay más que otra fuerza mayor y la conciencia del derecho.

No lo olvidemos.

Mientras nuestra solidaridad no alcance la suficiente necesaria, no descansemos en el empeño de procurarla.

No cesemos de fomentar la unión y solidaridad entre todos los trabajadores para la gran re-vindicaciones. Muchos, muchísimos ya lo comprenden así y este, solamente este, es el buen camino.

La vi lencl. vi ne siempre de arriba

En el régimen capitalista vigente los trabajadores se hallan sometidos a coacción constante.

Los fabricantes empiezan por despedir a los iniciadores de todo movimiento societario con el único objeto de hacer coacción a los que intentasen continuar sus propósitos de asociación.

Si, a pesar de esto, logran los operarios entenderse para reclamar aumento de salario o disminución de horas de trabajo, contestan negativamente los patronos, seguros de que el céntimo no podrá resistir ante el billete de banco: coacción manifiesta.

Cuando el céntimo heroico intenta levantar la cabeza, vienen los maderos, los sables desapiadados y la tranca policíaca a coaccionar.

Coacción es todavía la que se hace la misma clase obrera con sus *esquiroles*, producto fatal del maldito régimen capitalista.

Coacción es la que hace la prensa burguesa, monárquica o republicana y también la socialista gubernamental, cuando el servilismo afán de adulación a los poderosos, aconsejando templanza o haciéndolo esperar todo de los poderes públicos.

Coacción, pero coacción disfrazada, es la que ejercen ciertos políticos de oficio que se entrometen so capa de protección para conservar prestigios en peligro o para preparar futuras campañas electorales.

Por fin, coacción es, y la mayor, esa inseguridad del mañana en que la clase poseedora tiene constantemente a los desheredados, amenazándoles con el hambre y la persecución.

Pero no nos venga ahora diciendo que los explotados de siempre cometen coacciones en tiempo de huelga.

Cuatro palos por aquí, una cabeza rota por allá, una caja de utencilios o herramientas desparramadas por acullá, y algunos trasto burgueses echados a perder en alguna que otra parte, ¿qué representa todo eso en comparación de la coacción patronal protegida y apoyada por la autoridad y amparada por la fuerza pública?

Otra cosa sucederá si la fuerza productora tuviese plena confianza de su poder.

De todos modos la coacción vengadora vendrá cuando, desvanecidos todos los falsos profetismos, tome el proletario dejar de ser instrumento enriquecedor, para convertirse en dueño absoluto de su trabajo.

Vida Obrera

La huelga gremial

El momento es de expectiva. Todas las fuerzas gremiales, puesta la vista en el asunto González, dispónense a hacer efectiva su protesta ninguna contra la burguesía, que, por medio de «su» Justicia, pretende retener entre rejas al camarada valiente que, agredido y amenazado de muerte por un miserable traidor, logró arrancar la vida a uno de la despreciable vida de aquél a quien ultimara con su propia arma.

En momentos en que este número de «La Batalla» estará ya compaginado, y prontos a entrar en máquina, los delegados de los gremios que integran la F. O. R. U. celebrarán asamblea, y posiblemente en ella ya quede resuelto decretar el paro general de protesta, respecto al cual numerosos e importantes gremios ya se han pronunciado afirmativamente.

El asunto González — digámoslo una vez más—es de los que han logrado remover de cuas al alma del proletariado, indignado por la injusticia inclasificable que la Justicia burguesa quiere cometer en la persona de un obrero honestísimo y conciente.

La lucha que se avecina promete ser memorable, y de sus consecuencias—digámoslo también una vez más—no habrá más culpables que los que con su ensoberbecimiento y encono la han provocado.

Federación Obrera

Gas rodímica del Uruguay.

Gran Asamblea del gremio, el lunes 22, a la hora 22 en el Centro Sindical Autónomo, Río Branco esquina Soriano. Se exije a todo Federado la presentación del carnet social.

Almanaque de "Tierra y Libertad"

«*Tierra y Libertad*» el conocido periódico anarquista de Barcelona cuya vida se ha visto amenazada innumerables veces, editará para el año próximo un número almanaque que hade ser, sin duda, un valioso aporte a la propaganda de nuestros ideales.

Los que deseen hacerse dedo ya al compañero Carmelo, en ésta, cuya dirección no publicamos por haberemos extraviado, lo cual haremos en el próximo número.

Correo administrativo

Ghiez González, Pan de Azúcar—Tiene razón, fueron dos tantos. ¿Quiere que se lo envíe más? De los manifestor que no habla en su carta no tenemos nosotros noticias —

M. Naglieri, Mercedes—En el N.o 174 de «La Batalla» y en sección Correo administrativo, acusamos recibo de $ 1.20.